



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1188

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 28 DE MAYO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MONEDA FALSA

Raya en lo sistemático la averción que el público tiene á las monedas de cinco pesetas. Y lo peor de todo es que no le falta razón al rechazarlas; esos duros llamados sevillanos y otros que no tienen patria conocida y que aunque son de plata no han sido fabricados con troqueles legítimos, lo exponen de manera constante á recibir monedas que suenan bien y pesan lo mismo que las fabricadas en cuños legales, pero que por tales ó cuales diferencias del grabado se aprecia que son falsas.

Y son tantas las falsificaciones, que es imposible guardar en la memoria, no solo las diferencias dichas, sino el número de falsificaciones hechas.

En los unos se conoce la falsificación por el cabellito que corona el busto; en los otros por el número grabado en las estrellas; en algunos por cierta diferencia que se nota en el escudo hacia el cuartel que encierra las armas de Navarra; en unos falta un punto; en otros sobra un rabo no perceptible á simple vista; en los de tal año es más pronunciado el cordoncillo; en los de tal otro hay confusión en las líneas de la cara; y todo es tan menudito y tan difícil, que ante la imposibilidad de saber cuantas monedas hay falsificadas y de conservar las señas para distinguir las malas de las buenas, la gente opta por no tomar ninguna.

De aquí se deducen las naturales consecuencias, que si en la población causan molestias grandes y pérdidas sensibles, en el campo suben de punto de una manera extraordinaria. Paraje hay donde quien tiene unduro nada tiene porque no encuentra quien quiera cambiárselo.

Con eso y con los anuncios que van apareciendo en los periodicos,

relativos á billetes falsos, que según la cuenta corresponden á todas las series, no hay quien esté á cubierto, á menos de que sea un linco, de que no le darán galo por liebre.

Vivimos en el mejor de los mundos posibles. Vestimos telas que en su mayoría son de cualquier cosa menos de lana, seda y algodón; comemos sustancias fabricadas por la industria; bebemos líquidos artificiales que á menudo atacan el organismo poniéndolo en circunstancias difíciles; y para pagar todo eso disponemos de moneda también falsa.

Después de todo habría la natural compensación si los que venden dejaran a un lado delicadezas; pero como exigen el pago de las mercancías más ó menos falsificadas en buena plata y billetes legítimos, la compensación no existe y el pobre comprador se ve muchas veces privado de adquirir con dinero bueno mercancías falsificadas.

El asunto se presta a sabrosos comentarios; pero ¿qué adelanta remos haciéndolos si nada han de remediar?

## TIJERETAZOS

El ministro de Marina ha negado la noticia de que va á armar la escuadra para verificar maniobras.

Ha hecho bien el duque de Veragua en volver por su seriedad.

Lo principal para el armamento de la escuadra es tenerla.

Y nosotros no la tenemos.

En los Estados Unidos se acaba de inventar un explosivo formidable, que es el de más potencia de los hasta ahora conocidos.

Se llama ó lo han bautizado con el nombre de «maximit» y tiene poder bastante para destruir un barco de un solo tiro.

Solo tiene un inconveniente.

Que el disparo sale por unos treinta mil duros.

Y ese gasto no hay nación que lo resista.

En la convención cubana se va á discutir un dictamen declarando que no se debe tratar de soberanía ni protectorado de los Estados Unidos.

¿Para qué?

Sería quedar en ridículo.

Valiente cuidado el que tendrá Mac-Kinley por lo que hagan ó digan los miembros de la Convención.

Haga él su gusto y griten los antillanos cuanto quieran.

Lo mismo le da.

Por el distrito de Gandesa ha salido diputado el Capitán Verdades.

Vamos á ver si en la tribuna lo hace lo mismo que en la prensa.

Un miembro del Congreso Naval que se está verificando en Madrid ha dicho:

«Al Congreso no se ha venido á absolver ni á condenar.»

Eso, eso.

A ese Congreso se ha ido solo á discutir si debemos ó no tener marina.

Y salirse de esa cuestión será malgastar el tiempo.

Hay que ser prácticos.

## PARENTESIS

### ERRATAS

El que no quiera padecer el cruelísimo tormento de decir lo que no quiero, que no escriba; y así se verá libre de la plaga de las erratas de imprenta, mil veces peor que las siete que asolaron al antiguo Egipto.

Hablo de esto porque con frecuencia sale en mis diarios trabajos lo contrario de lo que escribo.

Pero bien mirado, en lugar de romper lanzas contra el autor ó autores de las erratas, debo agradecerlas, porque ellas me proporcionan asunto para llenar estas cuartillas.

El asunto no puede ser más manoseado. De él se puede decir lo que de Jesucristo decía Alberto Lista á los humanos:

«Todos en el puñalito vuestras manos ó arreglándolo, como pudiera hacerlo cualquier autor dramático al uso:

«Todos con él hicieron un artículo y hasta más de uno.

Pero que tiene la ventaja de ser de actualidad perpétua, porque mientras los cañistas sean hombres de carne y hueso habrá erratas, como mientras existan jóvenes cursis habrá poesías liricas y abundios con versos á docenas... de ripios.

Contaba Mariano de Cavia en su saludísimo artículo dedicado también á las erratas de imprenta, que un joven poeta, después de coleccionar en un tomo sus poesías, se suicidó, averiguándose al poco tiempo la causa de su muerte por el «feliz encuentro» de una carta que decía así:

«He terminado un tomo de poesías, en donde he puesto la quinta esencia de mi alma, y me mato por no tener que corregir las pruebas.»

Yo no sé de alguno que se haya suicidado como el héroe de Cavia por no corregir las pruebas; pero así se dan muchos que han llegado á padecer viruelas al ver sus artículos ó libros plagados de erratas, después de haber puesto «la quinta esencia de su alma» al corregirlas.

Hay erratas célebres.

No há mucho tiempo apareció una que hizo levantarse á un pobre quidán á la altura de los Presidentes del Consejo de ministros. Y cuentan que, aún sabiendo que era errata, llegó á posesionarse de tal altura el pobrete.

El periodista es muchas veces «sin comerlo ni beberlo» blasfemo, grosero, incorrecto, antidinástico—aunque esto suele ser por no comerlo ni beberlo—y todo por las erratas de imprenta.

Y sucede también que por una de esas erratas que el periodista no ha comido ni bebido, vá á la cárcel, donde verdaderamente no come ni bebe.

Una de esas erratas más frecuentes consiste en mezclar párrafos de diferentes gacetillas.

De esta clase las hay graciosas y terribles, de todos los géneros, desde la que hace romper á carcajadas, hasta la que sumo en profundo éxtasis de dolor ó de duda.

Jamás olvidaré una de estas últimas, que decía lo siguiente:

«Damos nuestra más cordial enhorabuena al coronel Don—aquí el nombre del agraciado—por el feliz resultado de tan laboriosa operación.

El niño que dió á luz durante la noche pasada es un mozo robusto y fuerte, que no tardará en ser bautizado.»

A. Aguilera y Arjona

## UNA BODA EN RUSIA

Un rico moscovita, que ha contraído matrimonio recientemente, quiso que su boda fuera una reproducción de las que antiguamente celebraban en Rusia los boyardos, con toda la magnificencia oriental de que aquellos revestían el solemne acto de que se trata.

El novio vistió un traje de boyardo que le costó 10.000 rublos.

El daftan, ó sea la túnica, era de terciopelo blanco bordado de oro y adornado con cabellina.

El cintío, de oro, estaba sujeto con una hebilla de piedras preciosas.

El gorro era de cabellina, los bordados también de oro, y como adorno veíase en dicha prenda una escarapela de diamantes.

La novia lucía un saralan—nombre que se da á cierto traje que visten las aldeanas rusas—de terciopelo blanco, con bordados de oro, sembrado de perlas; collar de gruesas perlas finas y broche formado por una esmeralda célebre por su esplendor, circundada de brillantes.

El valor de dicho collar es de 85.000 rublos.

La diadema de la desposada estaba formada de brillantes, estilo ruso, habiendo costado 125.000 rublos.

En los pequeños zapatos blancos, bordados de oro y perlas, se pusieron hebillas de diamantes.

Formaban los pendientes gruesas perlas con brillantes.

Los sacerdotes no vistieron sus trajes ordinarios, sino unos de brocado atañado con que les obsequiaron los padres de los novios.

Un trineo delicadamente esculpido, y con adornos de oro, tirado por seis caballos á los que se sujetaba con riendas de oro también, condujo á los esposos al salir de la iglesia.

Celebróse después una comida de cuatrocientos cubiertos, utilizándose vajilla de una pieza, á la antigua moda rusa, de plata maciza.

Esto contrasta con lo que dice cierto aldeano de Yasnaia Polonia, quien aconseja á los hombres que se abstengan de comer carne y de beber vino, que no vistan trajes de telas gruesas ó pesadas, y que con sus propias manos se fabriquen unas botas rudimentarias de piel de vaca.

XIV

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 113

EL SITIO DE SEBASTOPOL 112

comprendía su lengua, dirigióle una interjección formidable.

—Viene á espiar nuestros trabajos «¡ee caeré!» De tal modo, que después de esto, no encontrando interés alguno en su excursión, el junker, barón Pesth, se había vuelto á su casa, componiendo por el camino las frases francesas que había esparcido entre sus relaciones.

Velase también en el paseo al capitán Zobkir, hablando á voces; al capitán Objogof con su uniforme destrozado; al capitán de artillería que no busca favores de nadie; al junker enamorado y afortunado, en una palabra, á todos los personajes de siempre, obrando todos bajo el impulso de los mismos eternos móviles. Sólo faltaban Praskunin, Neferdof y algunos otros; nadie se acordaba de ellos, sin embargo de que sus cuerpos aun permanecían sin lavar ni vestir, y sin sepultura.

el día antes, muy aislado; y no queriendo alternar con los unos, ni decidiéndose á abordar á los otros, limitose á saludar á algunos y se sentó junto al monumento de Kazarsky á fumar su cigarrillo.

El barón Pesth apareció asimismo en el bulevard, donde refirió que había tomado parte en la negociación del armisticio, que había hablado con oficiales franceses, y que uno de ellos le había dicho:

—Si hubiese tardado una hora más en ser de día, hubiéramos vuelto á apoderarnos de las emboscadas.

A lo cual contestó él:

—Caballero, no os digo que no por no daros un mentís.

Esta réplica llenábase de orgullo.

Y en realidad, aunque el joven asistió á la firma del armisticio, con grandes deseos de hablar con los franceses, cosa muy divertida, no había dicho nada de particular. El junker, barón Pesth, habíase paseado mucho tiempo por las líneas, preguntando á los franceses más próximos:

—¿De qué regimiento es V.?

Contestábale, y he aquí todo. Pero como hubiese avanzado un poco más allá del terreno neutral, un centinela francés, no figurándose que aquel ruso



La tarde siguiente, la música del regimiento de cazadores tocaba de nuevo en el «bulevard»; en torno del pabellón, oficiales, junkers, soldados y mujeres jóvenes se pasean con aspecto de fiesta por las calles de acacias blancas en flor.

Kalugin, el príncipe Galtzia y otro coronel, caminan cogidos del brazo y hablando del combate del día anterior. El objeto dominante en la conversación